

In Memoriam

DR. CORNELIO SAENZ VERA

El ser consistente con las convicciones, el dedicar la vida a realizarlas, es una de las cualidades de la condición humana que la hacen tanto más excelsa cuanto mayor el significado social de la obra cumplida. Si aquello que llenó nuestro pensamiento y esfuerzos careció de oropel y no despertó la atención del país, tanto más relevante nuestro cometido y, más aún, si los que se beneficiaron o fueron protegidos no supieron identificar a quien, por ellos, se había preocupado constantemente.

Estas circunstancias se suelen dar en el continuo luchar para que las enfermedades se eviten o se limiten y no se difundan, y prevalezca, en cambio, la salud en cada persona y la convivencia social. El proceso es tan complejo como lo son las sociedades en que ocurre. No hay actividad de los hombres que directa o indirectamente no afecte, influencie o beneficie su salud y la de la colectividad. Entre las acciones indispensables las hay algunas que nos obligan a labores que carecen de atractivo, que envuelven sacrificios y riesgos y que exigen, como decíamos, una sólida armonía entre las convicciones y los actos.

Queremos destacar el problema de la peste bubónica, los mecanismos de control que involucran la presencia de diversos roedores, la dinámica de la enfermedad que incluye regiones selváticas del Continente. El conjunto comporta una serie incesante de procedimientos que son poco atractivos y que requieren de esfuerzo e imaginación para luchar contra especies que, a su vez, se ingenian para perdurar e infectar.

Estas reflexiones las motiva el primer aniversario de la muerte del Dr. Cornelio Sáenz Vera, que se dedicó por entero a reducir los estragos de la peste en su país, Ecuador, y en otros de las Américas. Más que sus aportes científicos al conocimiento de la enfermedad—el significado de sus contribuciones para evitar las graves consecuencias que tiene para la economía del Ecuador—queremos destacar su condición humana, su devoción a los que fueron los ideales que guiaron su vida, y el ejemplo que ésta representa.

En un mundo en constante competencia en que se tienden a ignorar los puros valores espirituales, debido a la ansiedad que a todos nos anima por las conquistas materiales de la civilización, son dignas de realce aquellas personalidades que se dedicaron al servicio de los demás, ajenas a intereses, convencionalismos y reconocimientos. Estas características, que adornaron al Dr. Sáenz Vera, hacen su obra más relevante. Al recordar su memoria, cumplimos con un dictado de nuestro espíritu que nos mueve a señalar a las generaciones actuales y futuras, a aquellos, entre nosotros, que sirvieron y servirán de ejemplo, porque mostraron con su sencillez la grandeza de su cometido.

Abraham Horwitz